

levó desde el abismo del abatimiento que él habia abrazado, hasta colocarlo en la silla episcopal, en el candelero de la Iglesia para que diera luz y se conocieran sus virtudes.

Este misionero mitrado, mil veces recordaria en Tamaulipas los trabajos de sus antiguos hermanos, besaria sus huellas y vería con profundo respeto aquellas tierras regadas con sus sudores.

El también trabajó en la viña del Señor, pero una muerte prematura lo llevó pronto á otra vida mejor.



CAPITULO X.

Misiones de Tarahumara.

LA Tarahumara es una cordillera que pertenece á los Andes mexicanos, llamados comunmente *Sierra Madre*.

El R. P. Alcocer dice que el nombre de esta sierra viene de la nacion salvaje que la habita, y que ha sido llamada *nacion tarahumara*.

El aspecto de la Tarahumara es imponente, toda la sierra es fragosísima y llena de espantosas quebradas; tiene cimas grandiosas que se elevan hasta tocar las nubes; y algunas de esas cimas suelen dominar la tempestad, y ver en las vertiente desprenderse el rayo.

Las barrancas son profundas, y no puede el

viajero observarlas sin terror. La principal de ellas es la llamada Hucachic, que es muy pendiente y casi insondable.

Reina en la Tarahumara un silencio misterioso que solo interrumpen las ráfagas de viento que de vez en cuando mecen las copas de los árboles y hacen crugir sus troncos seculares.

A primera vista parece que no hay ni podía haber en aquella serranía un ser viviente; y menos, racional; empero hay en ella muchas tribus salvajes que han llegado á formar hasta cincuenta y dos poblaciones. De dichas tribus forman la principal parte los tarahumares, y siguen los pinas, tubares, tepeguanes y mexicanos.

El terreno que abrazan las Misiones está comprendido entre los 262 grados hasta 266 de longitud en su mayor extension, y desde de 28 hasta 31 de latitud.

Las misiones de la Tarahumara eran desempeñadas por misioneros de la Compañía de Jesus; pero habiendo sido espulsados estos venerables padres, de todo el país, fueron confiadas al apostólico Colegio de Guadalupe, segun que así lo pidió el muy católico virey de Nueva España, Marqués de Croix.

Fueron nombrados para dichas Misiones, quince religiosos del Colegio, quienes se hicieron cargo de ellas por el mes de Setiembre de 1767.

Quince eran las Misiones de la Tarahumara cuando estaban bajo la direccion y desempeño de los padres de la Compañía, pero al presentarse á Guadalupe. se agregó ó fundó otra, formando así el número de diez y seis como se ve en el cuadro siguiente:

MISIONES.	PUEBLOS.	NACIONES DE INDIOS.
Tomóchic.	Tomóchic.	Tarahumares altos.
	Pagueachic.	
	Cajuríchic.	
	Arisiachic.	Pimas altos.
Tutúaca.	Tutúaca.	
	Yepachic.	Pimas.
Móris.	Móris.	
	Maícoba.	
Batopilillas.	Batopilillas.	Tarahumares bajos.
	Ticamorachic.	
	Babóroco.	Tarahumares bajos.
Santa Ana.	Santa Ana.	
	Loreto.	Tarahumares bajos.
Chínipas.	Chínipas.	
	Guadalupe.	Tarahumares bajos.
Guazapáres.	Guazapárez.	
	Temóxis.	
	Tepochic.	Tarahumares bajos.
Serocáhui.	Serocáhui.	
	Cuíteco.	
	Churu.	Tubares.
Concepcion de Tubares.	Concepcion de Tubares.	
	San Ignacio.	
Hueguachic.	Hueguachic.	

	Semechic.	}	Tarahumares
	Pamachic.		altos.
San Miguel de Tubares.	Guagueibo.	}	Tubares.
	San Miguel de Tubares.		Tarahumares
	San Andrés.		altos.
Baburigáme.	Sta. Ana.	}	
	Baburigáme.		
	Cinco Llagas.		Tepegúares.
	Bazanopa.		
Narogámen.	Sta. Rosa.	}	Mexicanos.
	Tohallana.		Tarahumares
	Thenoriba.		altos.
	Hueachic.		Tepegúanes.
	Narogámen.		Tarahumares
	Dolores.		altos.
	Chinatum.		
Tónachic.	Tónachic.	}	Tarahumares
	Abolcachic.		altos.
	Guachóchic.		
	Tecaborachic.		
Baquéachic.	Sta. Ana.	}	Tarahumares
	Baquéachic.		altos.
	Pahuichic.		
	Nararáchic.		
Norógachic.	Tehuerichic.	}	Tarahumares
	Norógachic.		altos.
	Paphichip.		
	Tetahuichic.		Tarahumares

La Tarahumara tiene en su seno muchos y muy ricos minerales de oro y plata. Las misiones á mas de los inmensos bienes de la conver-

sion y civilizacion de aquellas tribus, habrian proporcionado al país muchas riquezas; pero con el poco caso que se hace ya en nuestro país de civilizar á los indios, hermanos nuestros, se priva á este de esos bienes que harian mejor provecho á la nacion que los desamortizados, (alias) quitados á la Iglesia.

Los padres de la Compañía de Jesus, trabajaron mucho en la Tarahumara, á cada paso se encuentran en ella monumentos que testifican el celo de esos apóstoles para convertir infieles y llevarles la verdadera civilización.

Los religiosos de Guadalupe se esforzaron en llevar á la perfección la grande obra comenzada por los hijos del Serafin de Manreza.

Entre los trabajos de los misioneros debe contarse el de tener que hacer una especial estudio de los idiomas ó dialectos de las tribus. Algunos indios hablaban el castellano, pero otros muchos no lo entendian, y hablaban el idioma nativo, el cual es tan diferente como lo son las tribus.

En algunas partes, como en el pueblo de Loreto, perteneciente á la Mision de Santa-Anna, hay un idioma llamado Guarigia, y es un mixto del Yaqui que hablan los indios de Sonora y los de Tarahumara.

Los misioneros tenian necesidad de aprender

las lenguas ó dialectos Tepeguano, Mexicano corrupto, Tarahumar alto, Tarahumar bajo, Guacigía, Pima y Tubaresa. Dialectos que se aprenden á fuerza de ejercicio, mejor que con el estudio de los libros ó gramáticas respectivas.

El estado en que los padres jesuitas dejaron las misiones por causa de la expulsión en 1767, era muy bueno, y en tal estado las recibió el Colegio de Guadalupe, pero los nuevos misioneros les dieron admirable incremento, pues reedificaron algunos templos y edificaron otros. Todo á fuerza de sacrificios y admirable constancia; y además, sin recursos, pues tras de los jesuitas salieron también sus temporalidades, quedando los misioneros destituidos de todo auxilio temporal, si no era el menos que mediano que recibieron del Gobierno porque, acaso este no podía impartir otro mayor.

Los misioneros, pues, tenían que sufrir mucha escasez y miseria; y con todo esto, hicieron prodigios para el aumento de aquellas Misiones, como hemos dicho antes.

En este estado lleno de penalidades estuvieron esos apóstoles del Evangelio hasta el año de 1770 en que el Marqués de Sonora D. José de Galves, que entonces era Visitador general del Reino, mandó que se devolviera á las Misiones, todo cuanto de ellas se hubiere extraído. Pasó un año

para que se ejecutara la órden del Visitador general. Se presentó en cada Misión el Comisionado D. Francisco Carrillo, haciendo formal entrega de los recursos que pertenecian á ellas.

Esos elementos eran deseados de los misioneros, no para emplearlos en solo el socorro de sus necesidades personales, sino principalmente para atender á las de los indígenas, pues no querian únicamente convertirlos, sino reducirlos á pueblos civilizados, para que estableciendo una vida social, se dedicaran al trabajo, á la agricultura y á las artes, y así, evitando la ociosidad y vida salvaje permaneciera en ellos el gérmen de la verdadera religión, que hace felices á los hombres en lo material y en la espiritual, en la vida privada y en la social.

Era ciertamente cosa edificante y grandiosa ver aquellos misioneros predicar con fervor y ardiente caridad en las poblaciones pequeñas de los indios, en las vertientes de las elevadas montañas y en el fondo de las profundas barrancas; verlos administrar el Santo Bautismo con un celo como el de un Francisco Javier, celebrar en aquel pais montañoso, en un devoto templo, el augusto sacrificio del Altar, ofreciendo la víctima divina que salva al mundo, por la conversión de aquellas tribus salvajes; bajar del portatil púlpito, separarse del márgen de la fuente bautismal para

ir á tomar el arado y enseñar á sus neófitos el arte de cultivar los campos: enseñándoles á construir sus habitaciones, á apacentar sus ganados, hablándoles al mismo tiempo de un povenir de artes, de ciencias, de paz y de felicidad.

Muchos años tuvo á su cargo estas misiones, el Colegio de Guadalupe.

Cuando escribia el R. P. Alcocer, hacia 21 años que estas Misiones pertenecian al Colegio, y dice el mismo R. P. que en este periodo era notable el adelanto que se habia hecho especialmente en lo espiritual, pues se habian bautizado muchos infieles adultos que no estaban reducidos á pueblos.

Así estas Misiones, como las de Tejas, dice el P. Alcocer, están puestas bajo la proteccion del Soberano Arcangel San Miguel. El Colegio imitando la devocion que á este celestial Principe, tuvo el Seráfico Patriarca San Francisco, lo eligió por Patron de todas sus Misiones de infieles; y la Santa Sede Apostólica, no solo confirmó la eleccion sino que quiso se estendiera á los Apostólicos Colegios de Querétaro, Guatemala y México; y á todos á petición y solicitud del de Guadalupe.

Ademas la Santa Sede concedió que en los Colegios y en sus Misiones, se rezara oficio de primera clase del Santo Arcangel y llevara octava. El Decreto de esta consecion fue dado en Roma en 1778.

Sin duda la Santísima Virgen quiso asociar con Ella misma, á ese glorioso Principe que apareció en el cielo, como se refiere en el Apocalipsis, venciendo al demonio que asechaba y queria destruir al Hijo de la Virgen, que el Evangelista contemplaba en su celestial éxtasis.

Las misiones de la Tarahumara habrian permanecido hasta el dia, si ellas hubieran dependido en todo del Colegio de Guadalupe; pero mil dificultades insuperables para llevarlas sin interrupcion y con el éxito que iban presentando, concluyeron con ellas.

Muchas almas volaron al cielo desde aquellas elevadas montañas, y estas almas fueron gloriosos frutos de los sudores de los religiosos de Guadalupe.

Si los mexicanos fuéramos patriotas de la manera que Dios quiere que lo seamos, no se habria destruido el Colegio de Guadalupe ni ningun otro, y trabajaríamos por llevar misioneros á nuestras fronteras para convertir y civilizar á nuestros hermanos.